

EXCURSIONES DE ESTUDIO REALIZADAS DURANTE EL AÑO 1943

RELACIONES DE VIAJES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Relaciones de viajes por la provincia de San Luis por Milcíades Alejo Vignati

Durante las vacaciones universitarias de los años 1942, 1943 y 1944 he viajado, nuevamente, por la provincia de San Luis, buscando y estudiando reliquias de su pasado arqueológico.

Los lugares visitados han sido variados; la mayoría corresponden a las planicies de lo alto de la sierra grande — donde siempre se encuentran novedades, aun en lugares ya conocidos, — los menos, a otras regiones de la provincia.

Tampoco en estos viajes he tenido la suerte de encontrar uno de esos repositorios cuya riqueza compensa muchos afanes y promueven recuerdo perdurable.

Sin embargo, no puedo quejarme. He elegido conscientemente para su estudio a San Luis, sabiendo que no podía esperar grandes descubrimientos. Consideré su territorio político como lugar donde se diluían y ponían en contacto culturas diversas, cuyos restos procuro censar. Y debo manifestar que el número de yacimientos que me son ahora conocidos, supera — y en mucho — a mis esperanzas del primer momento.

Pasan los años, y el catálogo de lugares con vestigios de sus aborígenes, acrece constantemente. Quiero dar un ejemplo: el correspondiente a sus manifestaciones artísticas. Descartando la inencontrable — y casi seguro, inexistente — pintura dada a conocer por Ameghino (Ameghino 1, 733 y sig.), sólo se sabía — a través de varios autores — que en Intihuasi y en la Casa Pintada existían pinturas. Greslebin da a conocer, fragmentaria y, en parte, erróneamente, algo de esta última y de una piedra próxima al pie del Sololosta (Greslebin, 3, 228). Aparicio, a su vez, releva otra en las contigüidades de San Francisco (Aparicio, 2, 458). Tal era el elenco artístico

conocido al momento en que me decidí estudiar la arqueología de la provincia. De entonces acá he añadido: la «Corona del Rey» en Cuchi-Corral (Vignati, 5, 313 y sig., fig. 2), las de la gruta de Intihuasi (Vignati 5, 320 y sig., figs. 9 y 10), La Ciénaga (Vignati, 8, 72 y sig.), Peñón Colorado (Vignati, 6, 364, fig. 3), Agua Linda (Vignati, 6, 369 y sig., fig. 6), Planta de Sandía (Vignati, 6, 374, fig. 12), El Puesto (Vignati, 6, 373, figs. 9 y 10), La Angostura (Vignati, 9, 49, figs. 4 y 5), Ojo de Agua (Vignati, 10, 61, fig. 2), San Felipe (Vignati, 10, 61 y sig., figs. 4 y 5) y ahora Saladillo, sin contar con el relevamiento total y exacto de la Casa Pintada y piedra del Sololosta. Y como si no bastara este balance de tres contra once, ya he logrado la información de una docena más, dispersas por distintos lugares de la sierra grande. Y tengo razones para sospechar que quedan aun otras. ¡Es mucho lo por hacer, todavía!

«Morteros» de la pampa del Tamboreo. — En uno de mis primeros viajes, hace ya algo más de diez años, conocí la pampa del Tamboreo ¹. Allí me fué dado encontrar un tipo particular de «morteros» que describí sumariamente: «un desgaste natural de la roca, que ha formado una especie de palangana, ha sido utilizada por los aborígenes para ahondarlas a la manera de las excavaciones» mencionadas (Vignati, 5, 334). He vuelto a ese lugar para completar el estudio de tan interesantes dispositivos. He aquí los resultados, enunciados en forma sumaria.

La pampa del Tamboreo es una alta planicie dilatada y extendida de sur a norte, situada entre el Riecito y el río de la Cañada Honda, ambos afluentes principales que forman el río Quinto al reunirse más al sur ya fuera de la sierra. Antes de comenzar a subir a la pampa, el último caserío que se encuentra es La Florida que está al Este de El Trapiche antes de cruzar el Riecito. Puede decirse que la extensión longitudinal de la pampa del Tamboreo es de unos 15 kilómetros.

Se asciende a ella por el extremo Sur de una manera gradual sin poderse determinar dónde comienza, porque el terreno se hace cada vez más elevado y el horizonte más extendido. Esta primera porción ascendente comprenderá unos 5 kilómetros. Al cabo de ellos, la alta superficie de la montaña ya no presenta ondulaciones que la dividan en valles y es, más bien, un alto dorso pastoso ya completamente sin árboles, con un ancho de cercade una legua. En esta parte la altura es de unos 1250 metros.

A lo largo de esta alta planicie que comienza a estrecharse gradualmente hacia el norte, el camino corta bastante derechamente un suelo poco pedregoso ocupado en sus mejores porciones por cultivaciones de maíz. La

¹ Algunas personas la llaman del Tamborero, por ello entraña un error. Se le dice del «tamboreo» porque el galope de los caballos produce un ruido hueco, a la par de sonoro, que los comarcanos asimilan al del tambor.



Fig. 1. — Iglesia de Paso del Rey



Fig. 2. — Vista de la pampa del Tamboreo. En primer plano, bloques de piedra de los que presentan oquedades. Dibujo, sobre fotografía, de I. Astarloa

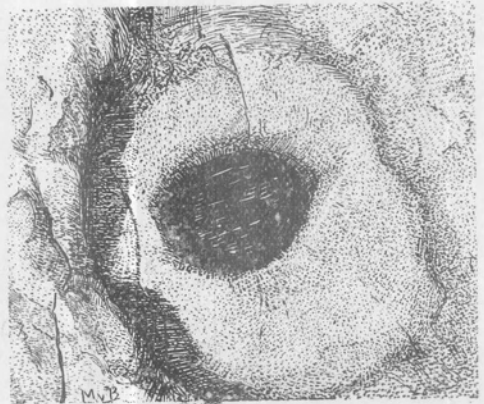
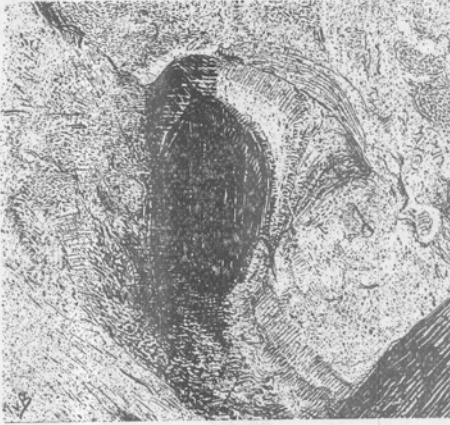


Fig. 3. — Cubetas naturales ahondadas por el indígena. Pampa del Tamboreo. Dibujo sobre fotografía por M. von Bülow

terminación de la pampa hacia el Norte conduce hasta las vecindades del pequeño poblado del Paso del Rey (fig. 1).

Las rocas del cuerpo de la montaña que durante el primer trayecto ascendente van quedando siempre más ocultas por el relleno moderno hasta desaparecer, son esquistos cristalinos.

En la sección superior, más amplia y llana, el subsuelo pétreo aflora localmente en pequeños relieves diseminados constituidos por grupos de grandes bloques muy redondeados de una roca granosa, algo gruesa, grisácea, que a primera vista se toma por granito aunque le corresponde la denominación de gneis granitoide. Estas piedras prominentes (fig. 2) afloran en mayor abundancia a medida que la gran mesada se estrecha hacia el norte. En esta última parte, por los 1500 metros de altura, el camino se vuelve prontamente áspero, pedregoso y surcado por pequeños valles, notándose la desaparición del gneis granitoide, que es reemplazado por una roca más clara y rosada de tipo granítico, que se presenta en cuerpos intrusivos relativamente estrechos y muy prolongados, y se llama pegmatita. Llegando a Paso del Rey, el camino sale de esta roca hacia la derecha, pasando nuevamente por los esquistos cristalinos grises, de grano fino.

Ahora bien; en la cara superior de muchos de esos afloramientos pétreos, la retención del agua en sus superficies horizontales, los efectos de la insolación y demás agentes atmosféricos, ha producido depresiones amplias y poco profundas que almacenan el agua meteórica hasta por decenas de litros. Muchas de estas cubetas naturales han sido ahondadas con la forma-

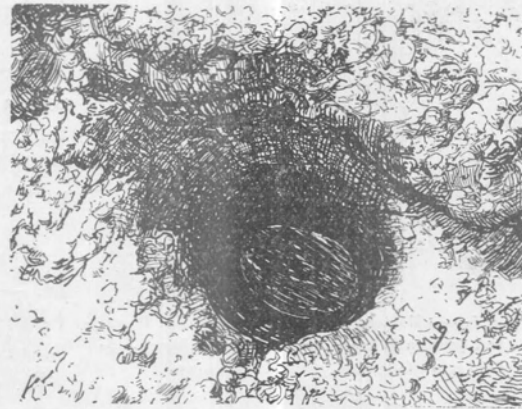


Fig. 4. — « Morteros » de El Potrero de los Funes, trabajados al pie de diaclasas. Dibujo sobre fotografía, por M. von Bülow

ción de un hoyo en la parte correspondiente al nivel más bajo de su fondo (figs. 3, 4, 5 y 8). Como se comprende, sin forzar términos, estas oquedades son una nueva prueba de haber sido realizadas con el propósito deliberado de captar agua (Vignati, 5, 61), sin que tenga explicación dentro de la hipótesis que los interpreta como útiles en la molienda de granos.

Paradero en el cerro Cuevas. — Queda situado a unos 50 metros sobre el nivel del arroyo al S. O. del cerro. Son peñascos de pegmatita, con

cuevas abundantes, similares a las ya señaladas (Vignati, 6, 367) en otros cerros próximos.

En ese lugar se recogieron diversas moletas de varias clases de rocas, una de anfibolita. El paradero era considerable: muchos fragmentos de cuarzo utilizados como núcleos, y algunos comenzados a trabajar; fragmentos de alfarería y de boleadoras. El taller se extiende ampliamente, ocupando preferentemente las bases de los peñascos.

En la boca de una de las cuevas hay una oquedad trabajada en la roca viva. En el interior de esa misma cueva, enterrados a poca profundidad, huesos rotos y quemados mezclados con instrumentos líticos.

Paradero del portezuelo de Sulupe. — Lo que en el futuro será embalse de La Florida, tiene por límite norte el portezuelo de Sulupe. Allí, en medio de manchas de bosque xerófilo, existe un paradero, completamente superficial. Pude recoger interesantes instrumentos líticos: raspadores, puntas de flecha, etc.

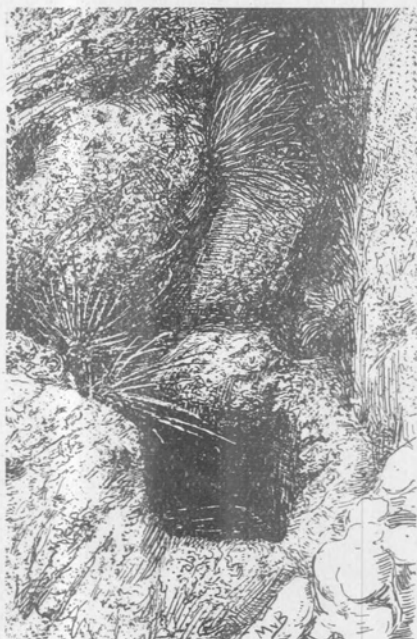


Fig. 5. — « Mortero » en El Potrero de los Funes, trabajado en la terminación de varias fisuras. Dibujo sobre fotografía, por M. von Bülow.

« Morteros » de El Potrero. — He estudiado un segundo grupo de oquedades ubicado en la margen izquierda del río del Potrero, poco antes de la entrada en el embalse. La singularidad de este conjunto es que cada uno de los hoyos ha sido hecho contiguo a diaclasas (fig. 4) y fisuras de la roca (fig. 5), de tal manera que obran a manera de conducto hasta el reservorio. Otras veces están contiguos, aunque en niveles diferentes (fig. 8), formando un rosario de « morteros » de modo que el agua que colma al superior, al rebasar, sea recibido por el que está inmediatamente vecino.



Fig. 6. — Vista general de las rocas que muestran el grabado de «El Saladillo». La barranca que se ve detrás de las rocas, es la orilla opuesta a la del grabado indígena. El arroyo que corre entre ambas, no se ve.



Fig. 7. — Vista parcial del grabado indígena de «El Saladillo». La mayor de las agrupaciones

Grabado del Saladillo. — Este grabado está situado en una piedra distante unos 200 metros al N. del pueblo del Saladillo, en la margen derecha del arroyo. Las figuras miran al O., es decir que están de espaldas al arroyo. Este pasa a una distancia de unos 18 metros.

La roca, desgraciadamente, no está entera. Parece que de allí se ha sacado piedra para la construcción de una represa que provee de agua a la localidad. Es muy posible que el grabado se haya continuado en las partes extraídas.

Actualmente está distribuido en cuatro agrupaciones (fig. 6). La más al N., a la izquierda del observador, está en una piedra situada más adelante, es decir al O. de la que sustenta el grabado principal; es una piedra baja no más alta de 1 metro. Formando parte del bloque grande, a la izquierda, y a poca altura, hay dos grabados más; un poco más a la derecha, ocupando un plano posterior, un pequeño grupo y, por último, la agrupación mayor (fig. 7).



Fig. 8.— « Mortero » en el Potrero de los Funes, contiguos y en niveles diferentes. Dibujo sobre fotografía, por M. von Bülow.

Los grabados son surcos de 25 a 30 mm de ancho y una profundidad muy variable, pero no mayor de 3 mm. En partes sólo es diferenciable por la coloración un tanto más clara que la roca natural.

El tipo de grabado y su estado, demuestran que es muy antiguo. Ha sido trabajado a la martellina y ha desaparecido en parte por la acción de los años, impidiendo un relevamiento completo.

La roca es una micacita de escamas finas interpenetrada por pegmatita rosada, conservando su esquistosidad.

Tuve conocimiento de este grabado por información del señor Inspector de Escuelas, don Segundo Fernández.

Paradero de La Florida. — Hacia la parte norte del camino a La Florida el terreno es muy ondulado. En su nivel más bajo corre el arroyo, al que desembocan numerosas y abruptas torrenteras. La parte alta, libre de erosiones, cubierta por vegetación rala y achaparrada, presenta un taller extendido, pero pobre. Lo que más abunda son piedras conanas y sus correspondientes moletas, aunque no faltan instrumentos de uso casero. Se pueden encontrar tiestos muy fragmentados.

En un nivel más elevado, y más retirado del camino, ocupando la parte más baja de una superficie pétreo, existe un « mortero » aislado.

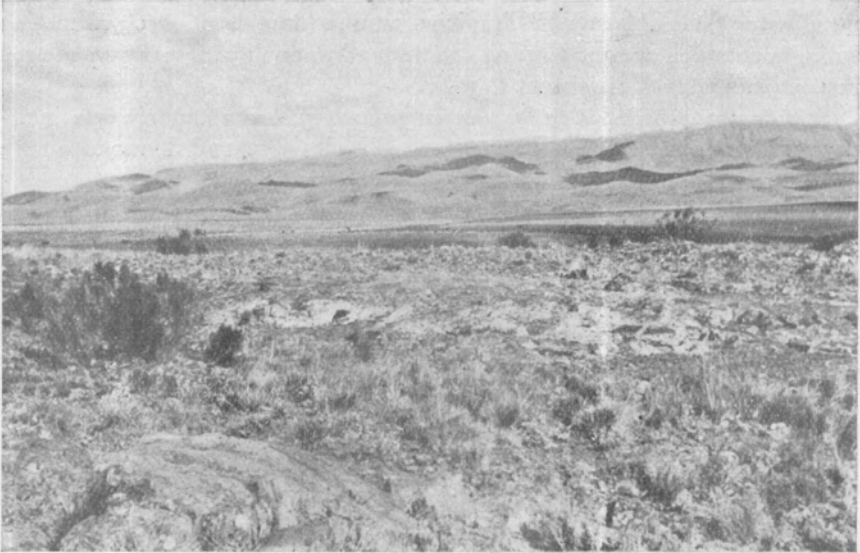


Fig. 9. — Casi en el ecuador de esta fotografía, la roca que soporta los « morteros » de « La Barranquita »

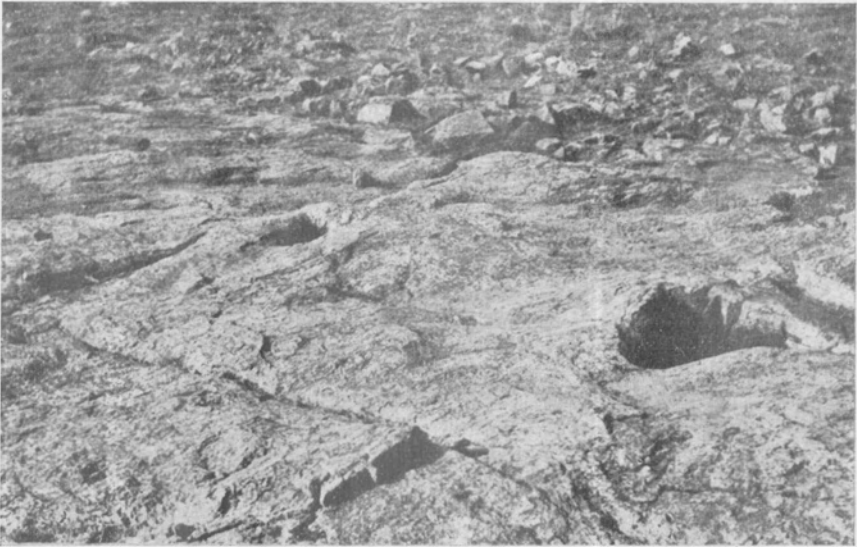


Fig. 10. — Vista de los « morteros » de « La Barranquita »

«*Morteros*» de La Barranquita. — Se encuentran a la izquierda del camino que une San Luis con El Trapiche, en una loma de unos cinco metros sobre la cota del camino (fig. 9), con un afloramiento de 10 y 7 metros respectivamente en sus ejes E. O y N. S.

Son cuatro oquedades de formas irregulares que, adaptándose a la inclinación de la roca, carecen de uno de los bordes (fig. 10), de modo que se confunde con el plano que deriva hacia él.

En los alrededores de este afloramiento, fué posible encontrar cuarzos trabajados.

Paradero del cerrito Blanco. — En el valle al pie del cerrito Blanco, en la sierra de Yulto, hay un paradero poco extenso y bastante pobre. Pude, sin embargo, coleccionar un material diverso trabajado, casi exclusivamente, en cuarzo.

«*Morteros*» en La Angostura. — Aprovechando la visita que hice a ese lugar con el propósito de verificar los apuntes gráficos y la interpretación que hiciera de la gran pintura rupestre allí existente, pude ponerme en contacto con una serie de oquedades labradas en su proximidad y que me habían pasado inadvertidas en mi anterior estada. Estos hoyos son de diverso tamaño y forma pero su interés radica que están hechos ocupando una gradería natural de la roca, de modo que toda el agua pluvial de los planos circunvecinos viene, inevitablemente, a confluir a ellos.

Hallazgo aislado. — En las proximidades de los cerros Largos, encontré una piedra de boleadora, en la superficie del terreno.

BIBLIOGRAFÍA

1. AMEGHINO, FLORENTINO, *Inscripciones antecolombianas encontradas en la República Argentina*, en *Congrès international des Américanistes. Compte rendu de la troisième session. Bruxelles, 1879*; II, 710-736; Bruxelles-Leipzig, s. f.
2. APARICIO, FRANCISCO DE, *Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la provincia de San Luis (Rep. Argentina)*, en *Atti del XXII Congresso Internazionale degli americanisti. Roma-settembre 1926*, I, 453-466; Roma, 1928.
3. GRESLEBÍN, HÉCTOR, *Excursión arqueológica a los cerros de Sololasta (sic) e Intihuasi en la provincia de San Luis, República Argentina*, en *Gaea, Anales de la Sociedad argentina de estudios geográficos*, III, 217-234; Buenos Aires, 1928.
4. VIGNATI, MILCIADES ALEJO, *¿Morteros o represas? Nueva interpretación de las agrupaciones de «morteros»*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I, 45-61; Buenos Aires, 1931.
5. — *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 309-348; Buenos Aires, 1936.
6. — *Nuevas investigaciones antropológicas en la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 359-379; Buenos Aires, 1936.

7. VIGNATI, MILCIADES ALEJO, *Apuntes de un viaje por la provincia de San Luis*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, Sección oficial, 1936, 53-60 ; Buenos Aires, 1937.
8. — *La pictografía de La Ciénaga, en la provincia de San Luis*, en *Relaciones de la Sociedad argentina de Antropología*, I, 71-76 ; Buenos Aires, 1937.
9. — *Otro viaje de investigación por la provincia de San Luis*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, Sección oficial, 1939, 47-52 ; Buenos Aires, 1940.
10. — *Excursionando por San Luis*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, Sección oficial, 1940, 59-67 ; La Plata, 1941.